

TEMA I. ¿QUÉ ES UN NIÑO?

Introducción

El dicho es que es “la Edad moderna” quien ha descubierto a la infancia. La cuestión es donde poner el corte para indicar el inicio de la edad moderna. La mayoría de los autores disponen que es entre el siglo XVIII y el XIX. Entre los que indican el siglo XVIII son algunos de los siguientes: Philippe Ariès, Jens Qvortrup, Göran Therborn, Eugene Verhellen. Indican que justamente la "edad moderna" comienza en el siglo XVIII.

Los autores que apuntan al siglo XIX señalan que como hito fundamental se encuentra la Revolución Francesa. Influyó en un cambio acerca de la idea de la infancia. En general, para estos autores, el siglo XVIII representa aquello que "destapó lo que estaba tapado". ¿Y esto, a qué se refiere? Trisciuzzi y Cambi señalan que, hasta la época moderna, la vida de niños y adolescentes perteneció a "las estructuras profundas de la historia", donde la infancia era "casi siempre invisible o con frecuencia se la confunde con la naturaleza". Esto apunta a la importancia de la invisibilidad de la infancia y la indiferencia entre el hecho biológico y social que está depositado en el concepto infancia.

Si nuestra mirada en los niños y adolescentes se detiene en lo biológico entonces la producción de nuestro pensamiento será que los niños y adolescentes son tomados en la medida en que están en desarrollo para convertirse en....Esto implica que no los tomamos como categoría social al igual que otras, los adultos, y por tanto que no ejercen una producción cultural ni económica. El resultado es una estafa en cuanto a sus derechos y responsabilidades.

¿Qué es un niño?

Aún hoy la pregunta es pertinente y tiene sentido. La idea que nos hacemos y que históricamente nos hemos hecho de los niños ha variado a lo largo del tiempo. Cada época, con su ideología de por medio, ha elaborado distintas maneras tanto de

conceptualizar, ver y hasta de hablar con y de los niños. La ideología conlleva la articulación de parámetros, sobre aquello que está bien, mal, normal y fuera de ello.



Fácilmente, derivamos que la infancia deviene de una construcción ideológica articulada a través de un discurso social dominante en cada época. También conviene dirimir de qué tipo de niño nos estamos refiriendo. Si bien al niño considerado desde la ciencia, al del discurso social o al niño desde la concepción filosófica-psicológica.

Esto nos obliga a intentar ubicar al niño por épocas en la historia. Dividiremos esta visión a los periodos llamados:

- clásico.
- cristiano.
- medieval.
- posterior a la revolución francesa.
- el siglo XIX.
- inicios del siglo XX.

Periodo clásico

Este periodo abarca desde la Grecia arcaica hasta el cristianismo. Para los griegos la vida del ser humano atraviesa por cuatro momentos:

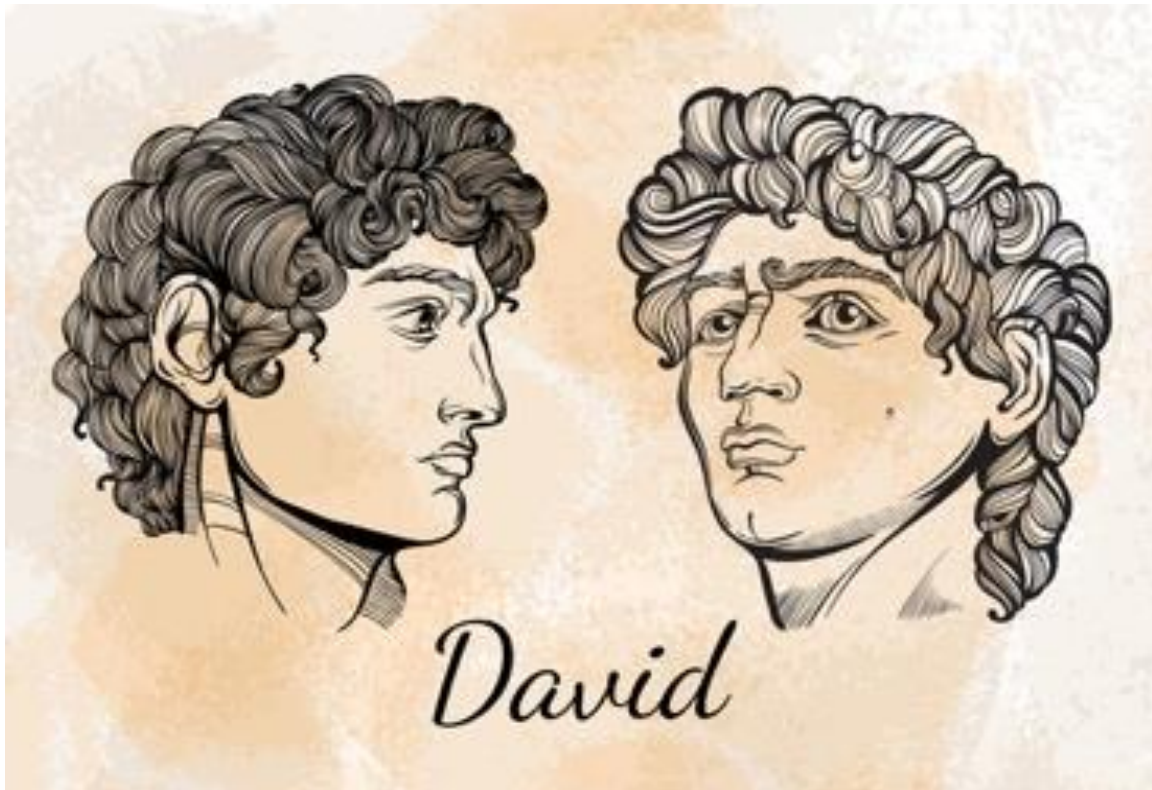
- El niño, a quien le dieron el nombre de país
- El adolescente o efebo
- El adulto aner
- El anciano o gerón.

En esta época, el niño pertenece al dueño de la casa. Es un bien más, al igual que lo pueden ser las mujeres y los animales. No tiene estatuto jurídico. Tampoco se inscriben en él las diferentes etapas evolutivas que consume antes de llegar a ser un joven apto para la guerra.

Los dos grandes filósofos, Platón y Aristóteles, le dieron un espacio a la infancia en sus escritos. Los niños tenían juegos como los sonajeros, figuras de barro con forma de animales, muñecas y carritos de arrastrar. Platón recomendaba el juego, en concreto, la

carraca. Aristóteles propuso métodos de observación acerca de la conducta infantil que a través del tiempo han sido útiles para su aplicación en la actualidad.

En general no se daba especial aprecio a los niños, la indiferencia era el aspecto más generalizado. En Mesopotamia y en Egipto se encontraron tablillas que incluían temas referidos a los niños.



En Atenas, la educación se impartía solo a los niños. Las niñas no acudían a la escuela. Toda la formación que podían obtener provenía de las propias mujeres de su hogar; bien de la madre, o de la abuela, o en todo caso de algunas criadas de la casa. Se la podía instruir en algo de lectura, de música y de cálculo. Generalmente en las labores domésticas, en la cocina y en el tratamiento de la lana. Debían de esconderse de las miradas de los otros, incluyendo a los varones de su familia.

El niño participaba en la escuela a partir de los siete años. Hasta ese momento, se ocupaban la madre y la nodriza del infante, proveyéndole de las primeras enseñanzas. Estas versaban sobre mitología, leyendas nacionales e historia tradicional. Poco más, ya que las mujeres no poseían una instrucción amplia.

Como la enseñanza no era obligatoria, los niños podían ser educados hasta los dieciocho años por el padre o a quien les confiase esta labor. A dicha edad, el joven se convertía en ciudadano estando presto para acudir al servicio militar.

La “paideia” o formación cultural era la formación que se le daba al niño a partir de los siete años. Se cursaban tres asignaturas: gramática, música y gimnasia. El niño cuya familia disponía de bienes, pasaba de la nodriza o madre a estar bajo la vigilancia del pedagogo. Este se ocupaba del niño; le acompañaba a todas partes con el objeto de darle una buena educación. Si fuese preciso podía optar por castigos corporales. Le acompañaba a casa del maestro por la mañana portando para él la cartera.

El niño aprendía a leer y a escribir. La actividad de leer siempre era en alto, hasta el punto de que esta manera de hacer no la abandonaba en ningún momento porque no se llevaba realizar la lectura en silencio. El acceso a la escritura la realizaba a través de una tablilla barnizada de cera. Trazaba los caracteres con un punzón. El extremo opuesto se disponía como instrumento para borrar. Los alumnos se ubicaban alrededor del maestro en taburetes.

Cuando ya accedía a la lectura y escritura, la labor del alumno era aprenderse versos de memoria, para pasar posteriormente a fragmentos más extensos de poetas. La enseñanza se ampliaba con la aritmética. Utilizaban los dedos, tenían fichas de cálculo y el ábaco para los cálculos más complejos.